

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO (PARTE I)

1 Corintios 12:7-11

INTRODUCCIÓN

Este es un texto fundamental cuando hablamos de los dones del Espíritu, porque trata sobre el autor de los dones, la importancia de los dones y la diversidad de los dones.

I. EL AUTOR DE LOS DONES

En el versículo 11 leemos: "Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere". El Comentario Bíblico Adventista aclara: "Todos los dones impartidos a la iglesia provenían del Espíritu Santo (...)" (t. 6, p. 766).

Elena de White dice:

"Les recordó los dones del Espíritu Santo que habían recibido, y les mostró que era privilegio de ellos progresar continuamente en la vida cristiana hasta alcanzar la pureza y la santidad de Cristo. 'En todas las cosas sois enriquecidos en él—escribió, —en toda lengua y en toda ciencia; así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros: de tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo: el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis sin falta en el día de nuestro Señor Jesucristo'" (Los hechos de los apóstoles, p. 243).

El apóstol Pablo deja claro que, a pesar de la gran variedad de dones espirituales, todos vienen de una única fuente: el Espíritu Santo. Esto refuerza la unidad de la iglesia y la procedencia divina de los dones. No son dones humanos ni fruto del esfuerzo personal, sino manifestaciones del Espíritu.

No debemos envidiar ni menospreciar los dones de otros, ni intentar forzar un don que no hemos recibido. Lo importante es usar con fidelidad los dones que nos han sido concedidos para servir a la iglesia y glorificar a Dios.

II. LA IMPORTANCIA DE LOS DONES

En la iglesia de Corinto había un orgullo exagerado por ciertos dones, como el de hablar en lenguas, lo que causaba división (1 Corintios 14).

Pablo corrige diciendo que ningún don es superior a otro; todos son importantes.

- El Espíritu Santo decide quién recibe cada don.
- Los dones deben usarse con humildad y amor para servir al prójimo.
- En ese mismo capítulo, Pablo da reglas prácticas sobre el uso del don de lenguas en el culto:
- “Pero hágase todo decentemente y con orden” (v. 40).
- Si alguien habla en lenguas, debe haber intérprete; si no lo hay, que guarde silencio (vv. 5, 13, 28).
- La profecía es más útil para edificar la iglesia que hablar lenguas sin interpretación (vv. 3–4).

En 1 Corintios 13, Pablo deja claro que el amor debe guiar el uso de los dones. El amor transforma los dones en instrumentos de gracia y bondad, tanto para quien los usa como para quien los recibe. Sin amor, los dones pueden usarse con egoísmo, vanidad o autopromoción. Cuando el amor está en el centro, los dones se usan para ayudar, servir y edificar.

El conocido “capítulo del amor” (1 Corintios 13:1–13) está directamente relacionado con los dones espirituales. Pablo lo inserta entre los capítulos 12 y 14, que tratan sobre los dones, para mostrar que, por más impresionantes que sean, sin amor no tienen valor verdadero.

Cuando en el versículo 13 Pablo afirma que el amor es mayor que la fe y la esperanza, está diciendo que el amor es la motivación esencial para el uso correcto de cualquier don.

El *Comentario Bíblico Adventista* afirma:

“El conocimiento de que todos los dones vienen de Dios debe ser suficiente para impedir cualquier manifestación de orgullo por poseer tales dones” (t. 6, pp. 766; ver también Romanos 5:5).

III. LA DIVERSIDAD DE LOS DONES

La mejor exposición sobre la diversidad de los dones se encuentra en el libro de Hechos. Allí los dones se presentan de forma práctica:

Don de lenguas: En el Pentecostés, los discípulos recibieron este don y casi tres mil personas se convirtieron (Hechos 2:8, 11, 41).

Palabra de sabiduría: “Pedro se levantó y, con argumentos convincentes, dio testimonio y exhortó... y casi tres mil personas se bautizaron” (Hechos 2:14, 40–41).

Palabra de ciencia: Pedro presentó verdades específicas con autoridad que no pudieron ser contestadas (Hechos 4:13–16).

Fe: Esteban testificó con fe hasta la muerte (Hechos 7:2, 51–60).

Dones de sanidad: “Muchos milagros y señales se hacían entre el pueblo por manos de los apóstoles...” (Hechos 5:12–16).

Realización de milagros: “Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6).

Profecía: Antes de morir, Esteban habló sobre las profecías que señalaban a Jesús como el Mesías prometido (Hechos 2:27–36).

Discernimiento de espíritus: Pedro discernió que Ananías y Safira mentían al Espíritu Santo (Hechos 5:3–10).

Interpretación de lenguas: Este don funciona junto al de hablar en lenguas y es esencial para que la predicación sea comprendida y tenga efecto (Hechos 2:7–12).

CONCLUSIÓN

Podemos afirmar que los dones espirituales son manifestaciones del poder del Espíritu para hacernos testigos del amor de Jesús. “Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres, y en su trato diario hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo” (*Eventos finales*, p. 158; ver también Hechos 1:8).

LLAMADO

Teniendo en cuenta que la finalidad de los dones es la predicación del evangelio, oremos para que el Espíritu Santo nos dé todas las condiciones necesarias para testificar.